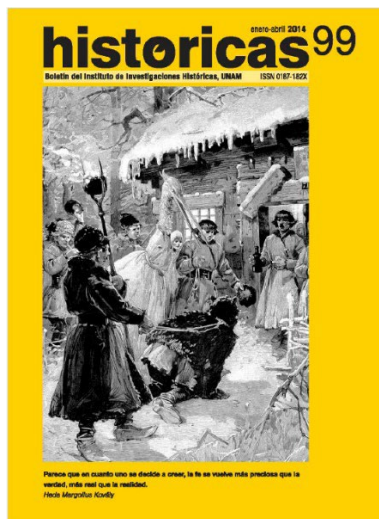




Artículo: Flor y canto en los altares chimalpenses de día de muertos: una poética a la vida

Autor(es): Somohano Martínez, María Susana

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 99

Año: 2014

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Somohano Martínez, María Susana. "Flor y canto en los altares chimalpenses de día de muertos: una poética a la vida" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 99 (2014): p. 15-23 . Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3562>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
 - **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
 - **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.
-



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

Flor y canto en los altares chimalpenses de Día de Muertos.

Una poética a la vida

María Susana Somohano Martínez

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

¿Con que he de irme, cual flores que fenecen?
¿Nada será mi nombre alguna vez?
¿Nada dejaré en pos de mí en la tierra?

¡Al menos flores, al menos cantos!
¿Cómo ha de obrar mi corazón?
¿Acaso en vano venimos a vivir, a brotar en la tierra?¹

El culto a los muertos es la celebración ritual más importante en nuestro país, que tiene un carácter universal, con un origen mítico y con una permanencia de larguísima duración. Actualmente la tradición popular del Día de Muertos es el resultado de una larga evolución y fusión de visiones, costumbres y ritos tanto de origen americano como europeo, y al ser ésta una tradición viva, sigue incorporando nuevas formas. La riqueza étnica y cultural de México se hace presente en esta celebración, lo que se traduce en una gran variedad de expresiones rituales que se pueden encontrar a lo largo y ancho del país. Sin embargo, a pesar de su diversidad, la celebración presenta en todos lados ciertas prácticas comunes:

la bienvenida y despedida de las ánimas, el arreglo de las tumbas en el cementerio, la colocación del altar, los alimentos y bebidas que conforman la ofrenda, la velación en el cementerio, la celebración de oficios religiosos y el reparto de la ofrenda entre familiares y amigos. Todas estas actividades realizadas dentro de un periodo, más o menos similar, que no rebasa los meses de octubre y noviembre.²

¹ Ángel María Garibay K., Poema 4. "Dejar un recuerdo", en *Poesía indígena de la altiplanicie*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, p. 134.

² Sonia C. Iglesias y Cabrera, *Cuando los abuelos regresan. Origen y simbología del Día de Muertos en México*, México, Plaza y Valdés, 2008, p. 69-70.

El objetivo del presente artículo es hacer un acercamiento a una de estas variantes, la celebración de Día de Muertos en San Pablo Chimalpa, pues considero que tiene una fisonomía particular con características propias. La perspectiva de acercamiento será desde la búsqueda de lo efímero, pues el carácter efímero de esta manifestación cultural se evidencia desde lo perecedero de sus elementos materiales: las flores, las velas, la comida, la plasticidad, etcétera.

El término efímero, según el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia de la Lengua Española,³ significa aquello que es pasajero, que tiene la duración de un día. Esta definición plantea en principio una paradoja, pues ¿cómo conciliar lo pasajero en una estructura cultural que tiene siglos de permanencia?

Para la consecución de esta tarea, conviene iniciar por el principio, por lo que se propone la siguiente ruta de indagación:

- Un pueblo llamado San Pablo Chimalpa
- Fisonomía de una celebración
- Lo efímero por partes
- Conclusiones

Un pueblo llamado San Pablo Chimalpa

El pueblo de San Pablo Chimalpa (en adelante Chimalpa) pertenece a la Delegación Cuajimalpa de Morelos, en el suroeste del Distrito Federal, y se ubica exactamente a cuatro kilómetros de la cabecera delegacional. El pueblo se encuentra en la zona alta de la Sierra de las Cruces, en el límite con el Estado de México. Ésta es una zona montañosa con bosques, ríos y manantiales. Chimalpa comparte este espacio con ocho pueblos vecinos, los cuales mantienen entre sí fuertes lazos económicos, sociales y de parentesco: San Jacinto y Santiago Yancuitlapan, San Juan Yautepec y Zacamulpa, ubicados en Huixquilucan, Estado de México; San Lorenzo Acopilco y La Venta, San Pedro Cuajimalpa y Zentlápatl en la Delegación Cuajimalpa. Estos pueblos conviven actualmente con fraccionamientos residenciales de alto nivel económico y social, y con edificios corporativos

³ Disponible en: www.rae.es, consultado el 8 junio 2013.

de importantes empresas nacionales y transnacionales. Los pueblos se ubican en las zonas altas, mientras que los fraccionamientos residenciales ocupan las partes bajas de las colinas.⁴

Esta zona tiene un origen prehispánico, perteneció al imperio tepaneca y se conoció en ese tiempo como Cuauhximalpan, que en lengua náhuatl significa “lugar donde se labra o talla madera” o “sobre las astillas de madera”. Este nombre hace referencia al trabajo de la madera que, al ser un lugar boscoso, fue la ocupación típica de los habitantes de esta zona.⁵

En tiempos prehispánicos Chimalpa era sólo un asentamiento en las faldas del Cerro del Teopazulco, que sin embargo tenía una importancia estratégica pues, si bien actualmente este cerro marca el límite entre el Distrito Federal y el Estado de México, antaño marcaba la frontera entre la tierra dominada por los mexicas por el lado de Chimalpa y por la otra cara del cerro se encontraban tierras con asentamientos otomíes. Según Portal y Sánchez Mejorada,⁶ el papel que desempeñaba este asentamiento era como escudo o barrera de contención para evitar que los otomíes cruzaran la frontera. Esta idea de que Chimalpa haya sido un asentamiento militar en época prehispánica se refuerza con hallazgos de vestigios de puntas de lanza de obsidiana y otros enseres propios de la guerra.

Actualmente Chimalpa es un pueblo que probablemente cuenta con una población cercana a los diez mil habitantes (según el censo de 2005 contaba con 8 242).⁷ Dicha población se congrega alrededor de los dos ejes principales de la vida del pueblo: la iglesia y el panteón.

En Chimalpa, se organiza el espacio y las prácticas comunes a partir de lazos familiares. Las redes de parientes y familiares son muy importantes, ya que así se construye la identidad, la pertenencia al pueblo y la organización festiva y civil. Para la realización de faenas y colaboración en las fiestas patronales del pueblo, se organizan socialmente por compañías, las cuales están integradas por parientes del mismo apellido, y de éstos se escoge un líder para su manejo. Se considera que existen las mismas compañías desde el siglo XIX. Actualmente los chimalpenses están agrupados en ocho compañías, las cuales, además de colaborar en la realización de sus

⁴ María Ana Portal y Cristina Sánchez Mejorada, *San Pablo Chimalpa. Etnografía de un pueblo urbano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, p. 13-15.

⁵ *Ibidem*, p. 19-23.

⁶ *Idem*.

⁷ *Ibidem*, p. 69.

propias fiestas, mantienen vínculos y lazos de ayuda con los pueblos circunvecinos, con los que tienen una asociación llamada “Pueblos Unidos”, y con los que intercambian promesas (correspondencias), para la colaboración de faenas y contribución de los gastos durante el festejo del santo patrón de cada una de esas comunidades.

Estas ocho compañías también colaboran unidas para todos los trabajos que se requieran en relación con la limpieza y mantenimiento adecuado del panteón, el cual está dividido en ocho secciones, una correspondiente a cada compañía. Los integrantes de las compañías mantienen limpia y arreglada su sección, principalmente los días 3 de mayo y dos días antes del Día de Muertos, ya que éstas son las dos ocasiones al año en que los chimalpenses acuden como una sola comunidad al panteón a celebrar con sus muertos. Una función central de las compañías es mantener y administrar los derechos sobre el panteón, pues como el pueblo se maneja por ayuda comunitaria, sólo quien paga las cuotas o quien hace aportaciones de tipo social a la compañía a que pertenece tiene derecho a ser enterrado en ese panteón.

En el caso de Chimalpa, el pueblo es quien mantiene el control administrativo de la iglesia, por lo que también se organizan comunitariamente para su manejo. Para este fin, se elige anualmente a tres fiscales, quienes son los encargados de recaudar y distribuir el dinero de las cuotas que cada familia chimalpense debe aportar para la administración, la limpieza y el adecuado mantenimiento de su iglesia. Los fiscales también se encargan de asistir al padre durante las misas, de tocar las campanas, de que haya siempre flores frescas en la iglesia y de apoyar y organizar diferentes eventos llevados a cabo en la iglesia. Los fiscales o los pobladores acuden a la parroquia de Cuajimalpa para la contratación del padre, para que asista a Chimalpa a oficiar las misas, ya sean las dominicales o las de bodas, bautizos, entierros, primeras comuniones y demás rituales.

Fisonomía de una celebración

La celebración del Día de Muertos en Chimalpa inicia con la llegada de los muertos chiquitos, niños o adolescentes, el día 31 de octubre a las 12:00 pm, quienes permanecen con sus familias hasta el día 1o. de noviembre al mediodía, hora en que se van los muertos chiquitos y llegan los muertos grandes, quienes igualmente permanecen con sus familias hasta su partida el

2 de noviembre a las 12:00 pm. Desde la llegada de los muertos chiquitos hasta la partida de los muertos grandes tocan las campanas de la iglesia.

Para dar la bienvenida a sus muertos cada familia acude al panteón para limpiar y arreglar con flores sus tumbas. En cada casa se prepara un altar sobre una mesa, donde se colocan flores, velas, copal, la foto del muerto, ropa y todos los alimentos preparados, dulces, frutas, pan y bebidas que les gustaban. Las familias preparan tamales para ofrecer de comer a los parientes que acuden a visitar el altar, quienes invariablemente traen para ofrendar una “cera” (vela o veladora), la cual colocan encendida frente al altar.

A las 10 de la mañana del 2 de noviembre se celebra una misa en el panteón para despedir a los muertos, a la que acude todo el pueblo. Ese día, por la tarde, los fiscales pasan a las casas a pedir “conejo”, esto es, lo que quiera dar la familia de los alimentos puestos en el altar. Principalmente se recolectan dulces, pan y fruta, que son llevados a la iglesia para después ser repartidos entre los niños que acuden por su “conejo”. Según información recabada de los pobladores, en tiempos lejanos se preparaba pan en forma de conejo, y puede ser ese el origen de pedir “conejo”.

Estos son los elementos que hacen singular a esta celebración del Día de Muertos. Hay rasgos que comparten con las otras manifestaciones de esta celebración en México. ¿Qué otras singularidades de la celebración del Día de Muertos en Chimalpa podemos apuntar?

Compartiendo el espacio y el tiempo ritual del Día de Muertos, existen en Chimalpa, además de los altares normales, un tipo muy especial de ellos llamados primera y segunda cera que, si bien tienen los mismos elementos que los de los altares normales, se distinguen de éstos por lo elaborado de su presentación, por la ideología de su génesis y por el ritual que observa el pueblo ante ellos.

El altar de la primera cera se prepara para los difuntos que murieron en ese año; el altar de la segunda cera, para los del segundo año de muertos; y en algunos casos se hace una tercera cera para los del tercer año. El altar que se prepara es muy vistoso y tiene elementos indispensables. El primero de éstos es el arco, que la mayoría de las veces es floral, aunque puede ser de otro material. Las flores son otro elemento fundamental, y llaman la atención por la exuberancia y selección de las mismas, ya que se distinguen por ser flores caras, grandes, de gran calidad y colorido. Si no se presentan armadas en los arcos, estas vistosas flores estarán presentes en

jarrones. De manera más discreta, aunque siempre presentes, estarán también las flores naranja encendido de cempasúchil, con cuyos pétalos se forma una cruz al pie del altar y un camino que va del cementerio a la puerta de la casa, para que guíe al difunto en el regreso a su hogar.

En el altar se reconstruirá, de manera fragmentada y caleidoscópica, la personalidad del muerto, pues aparte de su fotografía, sus ropas y de la comida y bebida que disfrutaba en vida, se colocarán elementos alusivos a su oficio, a su profesión, a sus aficiones y a sus vicios. También estará presente la música que fue de su preferencia, ya sea de forma electrónica, o en vivo, tocada por mariachis, tríos, nortños o estudiantina.

En el breve tiempo que va del día 31 al día 1o., en el caso de los muertos chiquitos, y del 1o. al día 2, para los muertos grandes, todo el pueblo acude a visitar cada uno de estos altares de primera y segunda cera, a ofrendar al pie del altar una vela encendida. La familia doliente ofrecerá a cambio comida y bebida para cada uno de los visitantes, quienes, según dicta la costumbre, deberán aceptarla. Si en el pueblo hay en un año 40 altares entre primera y segunda ceras, como ocurrió en 2012, los chimalpenses visitarán las 40 casas y aceptarán la comida y bebida en todas. Las familias dolientes saben, desde luego, que los visitantes vienen ofrendando ceras de casa en casa, por lo que esperan, que si no se comen la comida que ellos les ofrecen en el breve tiempo que permanecen con ellos, los visitantes empaquetarán la comida y se la llevarán para comerla en otra ocasión.

Esta celebración es un evento central en la vida de Chimalpa, pues el salvaguardar sus tradiciones les permite confirmar su identidad como chimalpenses y legitimar su pertenencia como miembros de la comunidad.

Lo efímero por partes

La primera relación que se puede establecer de esta celebración con lo efímero es, desde luego, lo referente al objeto celebrado: flor y canto, es decir, se celebra el breve transcurrir del hombre sobre la tierra. "Está triste mi corazón de poeta, sufro porque sólo cantos y flores atesoro sobre la tierra".⁸ Acudo a la poesía náhuatl que el padre Ángel María Garibay, para fortuna nuestra, ha traído a nuestra atención y que, gracias a su penetrante estudio, sabemos de la connotación simbólica que los pueblos del Anáhuac

⁸ Ángel María Garibay K., *op. cit.*, p. 113.

daban a las flores y a los cantos, como “un rasgo esencial de su presencia en la tierra [...]. Lo efímero de la vida del hombre lo asimila a una flor; y lo más trascendental que puede realizar el hombre en la tierra es exhalar el perfume de sus cantos”.⁹ Así, el culto a la muerte es en esencia la celebración de la vida, y que yo encuentro de manera palpable en el discurso que se maneja en los altares chimalpenses: lo que se recuerda es lo que fue el difunto en vida, sus gustos, vicios y aficiones.

La segunda relación que encuentra con lo efímero es, por supuesto, los materiales constituyentes de los altares: madera, papel, música, flores, frutas, velas, copal, comida, bebidas... Lo efímero en este rubro se refiere, además de lo perecedero del material, también a la carga simbólica de la que en ese momento están dotados estos materiales y su arreglo, ya que responden a una visión que va más allá de su materialidad. Como escribe Martha Foncerrada, se convierten “en signos que forman parte de complejas estructuras simbólicas cuyas raíces estéticas y artesanales, así como sociales, [...] rituales y religiosas”,¹⁰ trascienden la esencia de la cultura mexicana respecto a los muertos. Sin entrar mucho en este tema, que es pertinente pero muy vasto y excede los reducidos límites propuestos en este artículo, se pueden mencionar símbolos de agregación –como es la comida, la bebida y los artículos personales–; símbolos psicopompes –como flores, copal e incienso, cirios y velas–, y símbolos iconográficos –imágenes sagradas, cruces, retrato del difunto, nombre del difunto en el arco, etcétera.¹¹

En un tercer punto, encontramos la relación de esta celebración con lo efímero en su connotación de manifestación artística, que, siguiendo a López Austin,¹² podemos encontrar a través de cuatro puntos:

- 1o. En la objetivación en la materia sensible. Para lograr la objetivación de la manifestación artística efímera se requiere reunir con-

⁹ Miguel León-Portilla y Patrick Johansson, *Ángel María Garibay K. La rueda y el río*, 2a. ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2013, p. 229.

¹⁰ Martha Foncerrada de Molina, “El atavío del guerrero en la época mexicana”, en *El arte efímero en el mundo hispánico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1983, p. 8.

¹¹ Para mayor información sobre este tema, se puede consultar la obra de Sonia C. Iglesias y Cabrera, consignada en la bibliografía.

¹² Alfredo López Austin, “Comentario de Alfredo López Austin”, en *El arte efímero en el mundo hispánico*, p. 36-41.

diciones específicas. Se necesita de una celebración y de una colaboración general que sólo se da en un momento preciso, que es el momento de la fiesta. Este punto se cumple cabalmente en el caso que nos ocupa.

- 2o. En la transitoriedad y la trascendencia del espacio y del tiempo. Se necesita de un espacio y de un tiempo especial. Esto establece una gran diferencia entre el tiempo y el espacio cotidianos y entre el tiempo y el espacio rituales. Se trata de diversos tiempos, y aquí tenemos una oposición: por un lado está lo arquetípico: el tiempo de los muertos; un tiempo trascendente, pero que a la vez es un tiempo que permanece inalterable, inmutable, y que para entrar en comunicación con los muertos, el hombre debe seguir los pasos que marca el ritual; por otro lado, en oposición, está el tiempo no repetible, el aquí y el ahora del mundo de los vivos. Esta oposición entre lo arquetípico y el tiempo irrepetible da como resultado otro tiempo más: el tiempo ritual.
- 3o. En la expresión y la comunicación. Para ellas es necesaria la conjunción del espacio, el tiempo y ritual específicos. Así se establece la comunicación entre los seres materiales y los inmateriales. Los muertos no pueden entender plenamente el mensaje de los hombres si no es a través del lenguaje arquetípico que se actualiza en el rito.
- 4o. En la fusión de ideas y creencias que a través de esta manifestación artística se produce.

Tomando en cuenta estos cuatro puntos, podemos decir que en Chimalpa, la manifestación artística de que nos habla López Austin se convierte en experiencia estética ritual. En esta celebración no existen observadores, todos se convierten en participantes, pues el pueblo entero se sumerge en un espacio y un tiempo ritual, que envuelven los sentidos y el espíritu de los hombres y que se logra a través de la combinación de los efectos visuales (la percepción estética de formas, líneas, colores y movimiento), los efectos auditivos (las campanas, la música), los efectos olfativos (copal, incienso, olores a frutas, a flores, a comida) y efectos gustativos (comida y bebida) y que revela la existencia de una calidad diferente de tiempo, el tiempo de la fiesta, el tiempo del rito, que es marcado por el tañer de las campanas, y que es un tiempo en que se logra la comunicación entre los hombres y los

muertos, a los que sólo se puede llegar a través de un vínculo establecido por una fecha de calendario, por un ritual y por momentos espacial y temporalmente consagrados.

Conclusiones

En esencia, el Día de Muertos en México se constituye a través de ceremonias rituales muy elaboradas, que incluyen varios tipos de ritos: oraciones, ofrendas y sacrificios. En especial en Chimalpa, los rituales tienen un rol fundamental en su vida diaria, la cual se acompaña de ritos cotidianos, como el tañer de las campanas a las cinco de la mañana, avisando a los chimalpenses que es hora de iniciar un nuevo día.

Si la vida cotidiana se acompaña de ritos sencillos, en las ocasiones festivas, de las cuales Chimalpa posee una gran riqueza, los ritos se tornan mucho más complejos, ya que incluyen tanto al individuo como a la comunidad entera, logrando así una cohesión en la práctica de sus tradiciones, que a la vez que reafirma la pertenencia de los individuos a su sociedad, motiva la consecución de múltiples fines de carácter colectivo, en busca del bienestar común. En la defensa de estas tradiciones, los chimalpenses han dotado la celebración del Día de Muertos con una fisonomía propia, aunque no excluye las características generales que comparte esta celebración con las de otras partes de México.

